

Los buenos libros de historia son aquellos que tienen capacidad de hacer reflexionar a sus lectores, ya que les sugieren visiones del pasado que, parcial o totalmente, difieren de aquellas a las que están acostumbrados.

Si, además, eso se hace con rigor, con buen estilo narrativo y con excelente capacidad de síntesis, aún mejor. Este es, sin duda, el caso de *España, 1808-1995. El desafío de la modernidad*, de Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, un libro de los que hacen pensar por la cantidad de argumentos e ideas que constantemente suministran. No es el objeto de este artículo hacer una reseña sobre el contenido de esta obra, por otra parte ya realizada en este periódico, sino plantear, haciendo uso de la probada capacidad de aceptación de la discusión científica que tienen Fusi y Palafox, un punto de vista discrepante de la tesis que ellos sostienen. El argumento central de estos autores es presentar la España contemporánea como "un país europeo claramente homologable", "normal" es la palabra que utilizan. De este modo rechazan las tesis sobre la excepcionalidad del caso español, sobre todo cuando éstas están impregnadas de una interpretación claramente negativa y pesimista, y cuando se recurre a los conocidos tópicos del "fracaso", de las "frustraciones" o de "inferioridades" españolas. Ciertamente tienen razón Fusi y Palafox al denunciar la ausencia de autoestima, los excesos, casi maquistas, en los que han derivado ciertas interpretaciones históricas sobre el caso español. Pero de ahí a plantear

gor, con buen estilo narrativo y con excelente capacidad de síntesis, aún mejor. Este es, sin duda, el caso de *España, 1808-*

en el que casi nada de lo que sucedió fue realmente excepcional, me parece que el salto es excesivo. Pero vayamos por partes.

Fusi y Palafox sostienen la tesis de que la historia contemporánea de España, que a gran desglose es semejante a la de la mayoría de países de Europa, tuvo que afrontar básicamente un doble desafío: la construcción de un Estado eficaz y liberal, y lograr una economía próspera y estable. Y que los más graves problemas vendrán siempre por ahí: de las dificultades para disponer de una Administración pública sólida y competente, y de las limitaciones de todo tipo que encontrará el desarrollo económico español.

Pienso que esta visión es un tanto restrictiva, y quizás en exceso "optimista", ya que minimiza la importancia de otros muchos factores que hicieron de la situación española un caso realmente peculiar y que hipotecaron, hasta hace muy poco, el desarrollo liberal, sino también de la ausencia de un proyecto nacionalista español con capacidad de generar un amplio consenso.

4. La pérdida de todo el imperio colonial, en dos fases (1824 y 1898), cuando la "normalidad" europea era lo contrario. 5. El hecho de que el "desastre" de 1898 acabara provocando una grave crisis de identidad, por lo que España entró en el siglo XX pasando de la consideración de "imperio arruinado" a nación cuestionada", situación

en el que casi nada de lo que sucedió fue realmente excepcional, me parece que el salto es excesivo. Pero vayamos por partes.

1. La debilidad política del

La historia de un país normal, pero no tanto

BORJA DE RIQUER I PERMANYER

único país europeo en el que surgirán a finales de siglo movimientos nacionalistas, precoces y demasiado poderoso. El protagonismo de los militares en la vida política española del XIX y del XX no tiene demasiados similes europeos.

2. La existencia de un excepcional movimiento anti liberal, el carlismo, que no sólo provocó tres conflictos civiles en el siglo XIX, sino que incluso estuvo presente en la guerra civil de 1936-1939. Es decir, que persistió más de un siglo, cosa que no sucederá, por ejemplo, ni con el miguelismo portugués ni con el legitimismo francés.

3. La débil nacionalización de los ciudadanos a lo largo del siglo XIX, resultado no solo de las precariedades del propio Estado liberal, sino también de la ausencia de un proyecto nacionalista español con capacidad de generar un amplio consenso.

4. La pérdida de todo el imperio colonial, en dos fases (1824 y 1898), cuando la "normalidad" europea era lo contrario. 5. El hecho de que el "desastre" de 1898 acabara provocando una grave crisis de identidad, por lo que España entró en el siglo XX pasando de la consideración de "imperio arruinado" a nación cuestionada", situación

en la que casi nada de lo que sucedió fue realmente excepcional, me parece que el salto es excesivo. Pero vayamos por partes.

1. La debilidad política del

la muerte del dictador. A lo co no le sobrevivió ni Salazar a los regímenes democráticos europeos de forma definitiva en la penúltima fase democratizadora; es pertinente recordar que la primera fase es de 1914; la segunda tuvo lugar en 1918; la tercera, en la cuarta, en 1974-1977, y la última se ha producido a partir de 1989.

Pienso que estos hechos otros factores de carácter nómico, social y cultural querríamos añadir, son tan pocos y se salen tanto de la "normalidad" europea occidental y meridional como para recapacitar un poco más profundamente sobre la "normalidad" de otro pasado. Las cosas fueron como fueron, y a los historiadores nos compete explicar por qué se produjeron así, sin restar su importancia ni su singularidad. No es fácil, ciertamente, que desde 1814 no interviniera en ninguno de los numerosos conflictos continentales, y que hasta hace poco no pertenezca a ninguna alianza ni diplomática, ni militar o ni económica. El aislamiento europeo de España fue superior incluso al de Portugal y Grecia.

8. España es el único caso europeo de un país que en pleno siglo XX sufre una sangrienta guerra civil, de 30 meses de duración, que acabaría provocando una profunda ruptura interior. Sin duda, la discusión está dando relevancia y excepcionalidad a unos sucesos tan pocos como los 10 anteriores. Parece que la solución se parece que la solución se trata de tratar la tesis de la normalidad Carande definía lo que su opinión, había sido la historia de España de los siglos XX: "Demasiados retrocesos con aquella frase con la que Carande definía lo que su opinión, había sido la historia de España de los siglos XX: "Demasiados retrocesos

más, el régimen de Franco tendría una duración excepcional (caso el doble que el régimen de